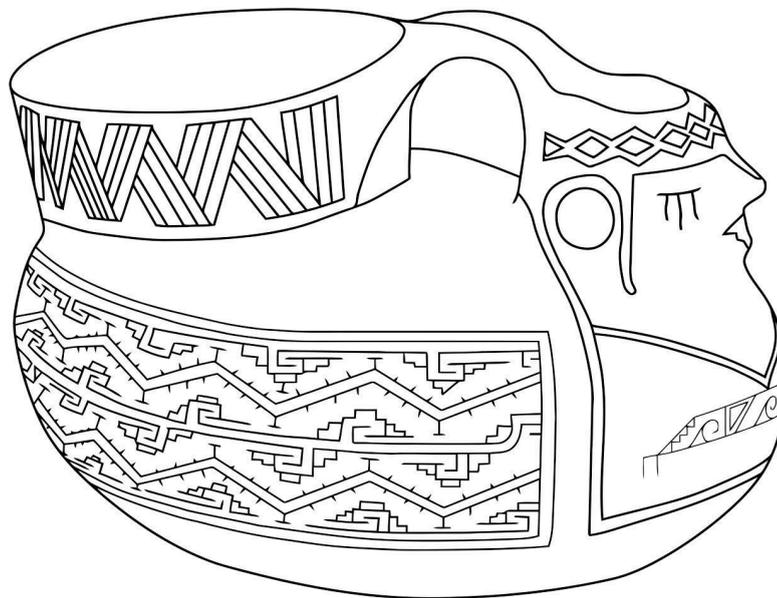


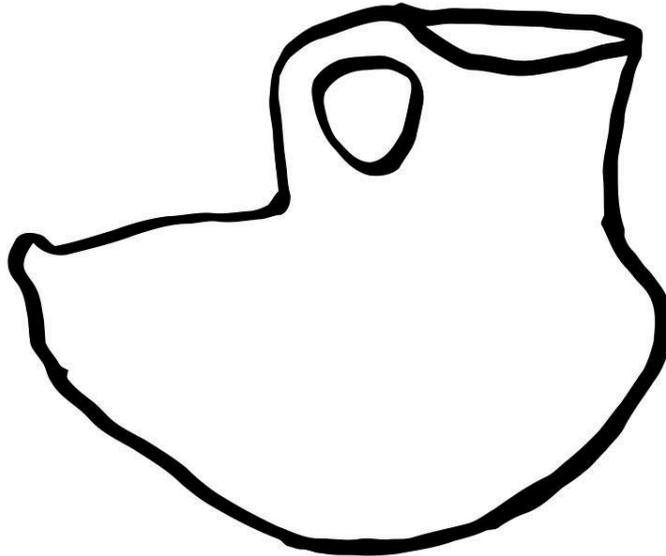
La ropa entre los Diaguita

La humedad imperante en el Norte Chico impidió que se preservaran muchos objetos arqueológicos confeccionados en materiales perecederos. Tal es el caso de las prendas. No se conoce ni una sola pieza tejida de este pueblo en todo este vasto territorio. Sin embargo, los intrincados diseños que decoran su bella cerámica multicolor parecen corresponder a patrones textiles. Una observación detenida de los así llamados Jarros Pato, muestra que muchos de esos diseños están también dibujados sobre el cuerpo de figuras humanas. La franja decorada que sus rostros presentan a veces en la frente parece ser un cintillo como los que usan hoy en día los líderes mapuches. La "V" debajo de la cabeza parece ser la abertura de una túnica o poncho andino y la banda pintada en su base, el refuerzo de esa abertura.



El emblema de la mujer mapuche casada

El ketru metawe es un jarro asimétrico modelado en forma de pato. Muchos de los ejemplares presentan alas, cola y pechos humanos. Algunos llevan una cría en el dorso. La vasija es entregada por la machi a la mujer mapuche después de las nupcias, cuando ésta, siguiendo la costumbre, abandona a su grupo para irse a vivir con la familia de su marido. El símbolo está basado en la conducta del pato ketru volador, un pato silvestre cuya hembra se establece en el territorio controlado por el macho, situación que es análoga a la organización de los matrimonios entre los mapuches. Al igual que el esposo mapuche, el pato macho es el protector de la hembra y de su prole. Por lo general, el ketru metawe es de uso exclusivo de la mujer casada y es empleado por ésta en ceremonias comunales de gran visibilidad, como el nguillatun.



El tocado Aymara

El tocado característico de los aymaras prehispánicos que bajaban a la costa del norte de Chile era el gorro en forma de cono truncado. Se confeccionaba desde la cubierta, a partir de un pequeño disco central. Con una aguja se anillaba con tramas de fino hilo de camélido un grueso elemento estructural, constituido por varios hilados del mismo material. Las primeras vueltas de la espiral, producían el disco central. El cuerpo del gorro, hecho a veces con la combinación de tramas de diversos colores, se construía con las sucesivas evoluciones de la espiral. Algunos gorros conservan el cordel para sujetarlo debajo de la barbilla y penachos de plumas fijados por el interior con una espina o un nudo.

Aquellos de un solo color identificaban a los grupos Pacajes del Titicaca y los de varios colores, a los grupos Carangas, Aullagas y Quillacas, que vivían al sur de este lago.



Brindando con el Inka

Brindar y tomar bebidas alcohólicas fueron en el pasado aspectos tan inherentes a las festividades andinas como a los rituales políticos. Cuando el Inka estaba en campaña de conquista de una región, exigía a los jefes locales la sumisión pacífica y si éstos aceptaban los recompensaba regalándoles, entre otras cosas, unos vasos de madera para beber chicha. Estos vasos, denominados keros, quedaban en la comunidad como un recordatorio permanente de la relación nueva pero inalterable de ésta con el Estado. Se cree que los keros empotrados en las paredes de barro de las monumentales torres funerarias aymaras del altiplano chileno y boliviano, simbolizaban la alianza política pactada entre los inkas y los jefes difuntos cuyos cuerpos se hallan sepultados en el interior.



Gente de madera

Hasta principios del siglo XX, los mapuches utilizaban los chemamull como uno de los componentes esenciales de los ritos realizados durante el kurikawin o velorio de sus muertos. Estas enormes estatuas de madera se colocaban junto al difunto, mientras una larga lista de parientes y personalidades pronunciaba discursos alabando al muerto y recordando sus mayores logros. En la etapa final de la ceremonia, el chemamull era erigido junto a la tumba para señalar el lugar donde permanecería el cuerpo. Estos ritos debían realizarse siguiendo estrictamente las tradiciones, ya que un funeral descuidado podía significar que el espíritu del difunto, en vez de convertirse en un antepasado que velaba por sus deudos, fuera capturado por algún brujo y convertido en un espíritu maligno.



Bronces a la cera perdida

Esta pieza, encontrada en Illapel, es uno de los casi 30 ejemplares de discos de bronce que se conocen de Aguada, uno de los principales desarrollos culturales del Noroeste Argentino. Representa al "Personaje de las manos vacías", una deidad solar panandina que, con modificaciones, subsistió hasta tiempos inkaicos. Fue hecho por vaciado en molde de "cera perdida". Primero, se hacía un modelo en cera del disco, que el artesano tallaba cuidadosamente. Luego, el modelo se encerraba en varias capas de arcilla, dejando un canal por donde se vertería el metal. Tras varios días de secado, el conjunto se colocaba al fuego; la cera se fundía y la arcilla se cocía. El resultado era un cuerpo cerámico hueco que, en negativo, contenía todos los detalles previamente plasmados en el modelo. Se introducía entonces el metal fundido. Luego de su solidificación, el artesano rompía el molde, encontrando el disco colado en su interior.

